**Fast car**

Iba a empezar contando una historia, pero mejor empecemos aquí: “Fast car” de Tracy Chapman es la mejor canción de folk-rock de todos los tiempos. No la cambiaría por ninguna canción de Bob Dylan. “Fast car” es lo suficientemente clara para que un niño la entienda y lo suficientemente profunda como para romper el corazón de un anciano. Es un drama desgarrador de cinco minutos sobre una mujer se esfuerza por romper su ciclo de pobreza y desesperación, y llegó al no. 6 en el *ranking*. Eso suena imposible... hasta que la escuchas. Entonces tiene perfecto sentido. “Fast car” es innegable e inolvidable.

Bien, ahora, la historia.

………………………………………………

La enviaron allí para tomar el lugar de Stevie Wonder.

La multitud no lo sabía. Stevie era una sorpresa. Pero a estas alturas del día, esperaban que saliera alguien famoso. Fue el 11 de junio de 1988 en el estadio de Wembley en Londres. La ocasión fue un concierto de todo el día para celebrar el cumpleaños número 70 de Nelson Mandela, que en ese momento todavía estaba en prisión en Sudáfrica. Sting ya había tocado. George Michael ya había tocado. Al Green, los Eurythmics, los Bee Gees, Jackson Browne, Phil Collins: todos ya habían tocado. Ahora era el turno de Stevie. Pero había un problema. Faltaba el disco de programación de uno de sus teclados. Hubo una búsqueda desesperada pero nadie pudo encontrarlo. Así que Stevie decidió que no tocaría.

Los productores necesitaban a alguien que saliera a cantar. No había tiempo para quitar el equipo de una banda y armar el de otra. Había 75.000 personas esperando en Wembley y 600 millones viendo por televisión en todo el mundo.

Enviaron a Tracy Chapman y su guitarra acústica.

Ya había tocado tres canciones ese día, horas antes. Eran de su álbum debut que había salido solo dos meses antes. Por alguna razón, en ese primer pequeño set, no había tocado el primer sencillo del álbum. Esta vez, lo tocó. Mientras tocaba la melodía dulce de la guitarra que inicia la canción, la enorme multitud en Wembley cantaba cánticos de fútbol.

……………………………………………………………………….

Muchas personas que nunca han sido pobres juzgan rápidamente las decisiones que toman los pobres. Mi familia era lo que hoy llaman trabajadores pobres. Mis padres tenían trabajo pero calificábamos para recibir comida del gobierno. Yo llevaba imitaciones de Nike de Kmart. Mi papá conducía una camioneta de trabajo destartalada y mi mamá conducía un VW Bug con agujeros en el piso. No teníamos televisión por cable ni relojes caros. Lo que sí teníamos era un bote usado en el que mi papá gastó hasta el último dólar que tenía. Era su único lujo y lo era todo para él.

Las personas que pueden pagar casi todo lo que quieren nunca entienden que a veces, cuando estás deprimido y desesperado, vale la pena tener algo a lo que puedas aferrarte. Puede ser un televisor de pantalla plana o un sofá que se reclina. Puede ser un diente de oro o una hebilla de cinturón del tamaño de un panqueque. Podría ser casi cualquier cosa que le permita a tu mente creer en una vida mejor.

Podría ser un coche rápido.

Tracy Chapman creció en Cleveland. Tenía 4 años cuando sus padres se divorciaron. Creció viviendo con su madre y su hermana mayor. Su madre trabajó en una serie de empleos mal pagados. Tracy se valió de la música. Aprendió a tocar la guitarra, el ukelele, el clarinete y el órgano. Comenzó a escribir canciones cuando tenía 8 años. Un programa de ayuda a minorías llamado “A Better Chance” hizo arreglos para que ella fuera a una escuela secundaria privada en Connecticut con una beca. Tocó conciertos en el campus. Los adultos allí vieron su potencial. Cuando estaba en segundo año, el capellán de la escuela hizo una colecta para comprarle una guitarra nueva.

Ella no planeó una carrera musical. Fue a la Universidad de Tufts en las afueras de Boston con planes de ser veterinaria. Pero también tocaba en la estación de metro y hacía pequeños espectáculos por la ciudad, y una noche un compañero de estudios llamado Brian Koppelman la vio tocar. Quizá el nombre te suena. Koppelman escribió la película de póquer de Matt Damon ROUNDERS y creó la serie de televisión BILLIONS, entre muchas otras cosas. Pero en ese entonces lo importante era que era hijo de Charles Koppelman. Charles Koppelman era un ejecutivo musical que trabajó con todos, desde Billy Joel hasta Dolly Parton y Barbra Streisand. Brian Koppelman le dijo a Chapman que su padre podría ayudarla a conseguir un contrato discográfico. Ella no estaba muy convencida. Brian le envió a su papá una copia de uno de sus demos. Consiguió el contrato discográfico.

“Fast Car” no fue uno de esos demos originales. No estaba en el cassette que el productor David Kershenbaum escuchó cuando le pidieron que produjera su primer álbum. Ella la había escrito más tarde. La primera vez que se conocieron, ella le puso “Fast car” y él pensó: *Esa canción tiene que estar en el álbum.*

Probó con cinco bajistas y cinco bateristas hasta que consiguió justo lo que quería: músicos que pudieran completar texturas y sombras pero que en su mayoría no estorbaran. Terminó eligiendo a Larry Klein en el bajo y Denny Fongheiser en la batería. Comienzan la canción con una sola nota de bajo y un golpe ligero de címbalo, y permanecen en el fondo hasta casi exactamente dos minutos de la canción, cuando la batería de Fongheiser entra en el coro y tu corazón salta a tu garganta.

El coro, por cierto, no llega hasta después de tres estrofas completas y un pre-coro. Normalmente no es así como funciona una canción pop. Dos minutos en la radio es una eternidad. El coro de una canción es la recompensa, el cumplimiento musical de la promesa establecida en las estrofas. Entonces tiene sentido que “Fast Car” retrase el coro. Porque una de las muchas cosas de las que habla es la gratificación retrasada. El sueño que nunca se hace realidad.

La narradora ha dejado la escuela para cuidar a su padre alcohólico después de que su madre lo dejara. La narradora tiene un novio, el dueño de ese auto veloz, y decide arriesgarse y mudarse a la ciudad con él. Resulta que su novio tiene su propio problema con la bebida y terminan en un refugio. Ella cuenta la historia claramente, sin pedir simpatía. Pero en el coro vuelve a un breve momento de alegría:

*So I remember when we were driving*

*Driving in your car*

*Speed so fast, it felt like I was drunk*

*City lights lay out before us*

*And your arm felt nice wrapped 'round my shoulder*

*And I-ee-I had a feeling that I belonged*

*I-ee-I had a feeling I could be someone, be someone, be someone*

Esta es una canción de letras exquisitas y poderosas, pero las palabras claves son las más simples: esos “I-ee-I” del coro. La narradora intenta ser estoica, pero ese "I-ee-I" delata el juego, al igual que esa melodía de guitarra que recorre la canción. El coro es la única vez que no la escuchas, porque la canción no la necesita en ese momento: la voz de Chapman busca lo mismo. Esa melodía de guitarra y ese “I-ee-I” se hacen eco, desesperados, llenos de anhelo, manteniendo la más mínima esperanza.

Puedes entender el final de dos maneras.

*You got a fast car*

*Is it fast enough so you can fly away?*

*You gotta make a decision*

*Leave tonight or live and die this way*

En una estrofa anterior de la canción cantó las mismas líneas, pero con "we" en lugar de "you". Fue entonces cuando todavía creía en su pareja. La mayoría de la gente lee esto como si ella le dijera a su pareja que la deje ahora o que se comprometa a hacer una vida con ella. Pero cuanto más la escucho, más creo que se está hablando a sí misma. Otras personas la han decepcionado una y otra vez, pero de alguna manera todavía cree en una vida mejor. Creo que se está preparando para coger las llaves de su novio y tomar ese auto rápido para ella.

No sé qué manera tiene más sentido. Pero cada vez, maldita sea, quiero que ella lo logre.

…………………………………………………………………………………………..

Nadie sabía lo que estaba a punto de suceder, allí en el estadio de Wembley. Al terminar de cantar, Tracy Chapman sería una estrella. Ese su primer álbum llegaría a vender 20 millones de copias. Llegaría al no. 1 en las listas de Billboard. Agreguemos un poco de contexto: en el mismo año que HYSTERIA de Def Leppard, APETITE FOR DESTRUCTION de Guns 'N' Roses y la banda sonora de DIRTY DANCING, un álbum folk de un cantautor negro de Cleveland alcanzaría el no. 1 en las listas.

Stevie Wonder, de hecho, tocaría en ese concierto de Nelson Mandela más tarde ese día. También lo harían Peter Gabriel, Whitney Houston y Dire Straits. Pero ninguno de ellos hizo lo que hizo Tracy Chapman con “Fast Car”.

Al final de la primera estrofa, los cánticos de fútbol habían cesado.

Por la segunda, la multitud se había quedado quieta.

Durante el coro, el estadio bien podría haber sido una cafetería.

Hizo falta un milagro para que esa multitud se callara ese día. Resultó que Tracy Chapman había escrito uno.